

Narrativa audiovisual y discapacidad. Realización televisiva comparada de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Pekín 2008

Ikus-entzunezko narratiba eta minusbaliotasuna. Pekin 2008ko Joko Olinpikoen eta Paralinpikoen telebistako errealizazioaren konparaketa

Audiovisual Narrative and Disability. Comparative Study of TV Broadcast in 2008 Pekin Olympic and Paralympic Games

Sebastián Sánchez Castillo¹
María Teresa Mercado Sáez²

zer

Vol. 16 - Núm. 31
ISSN: 1137-1102
pp. 89-107
2011

Recibido el 25 de marzo de 2010, aprobado el 29 de julio de 2011.

Resumen

Este estudio, construido desde una orientación empírico-conceptual y bajo unas variables de interdependencia, tiene como objetivo el análisis de las posibles diferenciaciones en la narrativa audiovisual entre la realización televisiva de la XIII edición de los Juegos Paralímpicos y los Juegos de la XXIX Olimpiada, celebrados en Pekín en septiembre de 2008. También, pretende establecer, mediante una metodología cualitativa y cuantitativa, si los modos de representación televisiva de los deportistas paralímpicos pueden ayudar a favorecer su integración social, o si, por el contrario, revelan una mayor estigmatización.

Palabras clave: Análisis de contenido, representación mediática y discapacidad, narrativa televisiva, retransmisión juegos paralímpicos.

Laburpena

Ikerketa honek, orientabide enpiriko-kontzeptualetik eta interdependentzia aldagaien inguruan eraikia, Pekinen 2008ko irailean izandako XIII. Joko Paralinpikoen eta XXIX. Olin-

¹ Universitat de València, sebastian.sanchez@uv.es

² Universidad CEU Cardenal Herrera, mmercado@uch.ceu.es

piada Jokoen telebistako errealizazioaren ikus-entzunezko narratiban egon daitezkeen ezberdintasunak aztertzea du helburu. Halaber, metodologia kualitatiboa zein kuantiboa erabiliz, jakin nahi du kirolari paralinpikoen telebistako irudikapen moduak berorien gizarteratzean lagungarri izan daitezkeen, ala, aitzitik, estigmatizazio handiagoa eragin.

Gako-hitzak: Eduki-analisisa, irudikapen mediatikoa eta minusbalioetasuna, telebistako narratiba, joko paralinpikoen zuzeneko emanaldia.

Abstract

This empirically and conceptually oriented study (including some interdependent variables) is aimed at comparing the audiovisual narratives developed in the TV productions of the 13th Paralympic Games and the 29th Olympic Games, held in Beijing in September 2008. By means of a qualitative and quantitative methodology, this study also focuses on determining if TV representations of paralympic sportspersons favour their social integration or if, on the contrary, lead to higher stigmatization.

Keywords: Contents analysis, media representation and disability, TV narrative, Paralympic Games broadcast.

0. Introducción³

El deporte es uno de los contenidos estrella en la programación televisiva porque genera grandes audiencias a escala planetaria. Sin duda, televisión y deporte están irremediablemente unidos en la industria mediática. Para Miquel de Moragas (1994:58), “las relaciones entre comunicación y deporte en la sociedad contemporánea son tan importantes y complejas que su estudio incluso nos permite descubrir las condiciones en las que se desarrolla la moderna industria de la cultura y de la comunicación. El análisis del papel del deporte en los medios de comunicación puede llegar a ser tan representativo como pueda serlo el análisis de otros grandes fenómenos de la comunicación moderna, como la ficción televisiva o la publicidad”.

Estas interrelaciones son tan antiguas como el mismo origen de la televisión, cuando muchas de las primeras retransmisiones fueron acontecimientos deportivos: el derby hípico de Epsom en 1932, los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, un partido de béisbol en 1939 en Estados Unidos, un Real Madrid C.F. y Barcelona F.C. en 1959 en España.

Las retransmisiones deportivas televisivas permiten provocar emociones, sensaciones y sentimientos en la audiencia. Josep M^a Blanco (2001) las define como un “género periodístico espectacular que, en su empeño por informar en simultaneidad del desarrollo de un acontecimiento deportivo, explota las posibilidades comunicativas del medio -determinadas por la combinación de las técnicas narrativas de los profesionales involucrados (periodistas, operadores de cámara, realizadores, operadores de sonido, etc.) y por el uso espectacular de las tecnologías disponibles- con la intención de generar un drama capaz de mantener el interés del espectador”.

Las televisiones despliegan un impresionante aparato logístico técnico y humano para la cobertura de los Juegos Olímpicos, que se convierte en una cuestión de prestigio. Por ejemplo, en Barcelona '92 para las pruebas de atletismo, las competiciones más populares y de mayor audiencia de los Juegos Olímpicos, se destinaron 46 cámaras. En Pekín 2008 se pudo realizar la retransmisión de los eventos con un total de 1.000 cámaras HD (Alta Definición), 60 unidades móviles, y 42 cámaras de estudio, que proporcionaron un total de 3.600 horas en HD por primera vez de forma íntegra.

Dentro de la discapacidad y el deporte, los Juegos Paralímpicos suponen la cita más importante del panorama internacional. Los primeros juegos de esta modalidad tuvieron su primera edición en Roma en 1960, cuando más de 400 atletas en sillas de ruedas de más de 23 países se enfrentaron a una organización deportiva precaria, pero sin duda fue el principio de un esfuerzo personal y un nuevo modo de entender la discapacidad.

Ya antes, Sir Ludwig Guttmann organizó en 1948 una competición, los Juegos de Stoke Mandeville, con veteranos de la II Guerra Mundial con lesiones de médula. La edición de 1952 acogió participantes procedentes de Holanda, y adquirió así carácter internacional.

Tras más de 40 años de presencia en la sociedad, la discapacidad en el deporte de élite ha aceptado las formas mercantilistas de los Juegos Olímpicos, y sus inte-

³La presente aportación se inscribe dentro del proyecto de investigación “El tratamiento de los Juegos Paralímpicos de Pekín en los medios españoles”, dirigido por el Dr. Josep Solves Almela y financiado por la Universidad CEU Cardenal Herrera con referencia PRCEU-UCH33/08, en el marco del Grupo de Investigación en Discapacidad y Comunicación *GIDYC*.

grantes han adoptado los conocidos roles de la fama y de una visibilidad televisiva sin precedentes. Aunque los Juegos Paralímpicos son una de las pocas posibilidades que tienen las personas con discapacidad para atraer la atención mediática, atletas paralímpicos como Oscar Pistorius, Teresa Perales, April Holmes o David Casinos pueden percibirse como un orgullo nacional.

De forma generalizada se acepta que “la atención de los medios ha transformado a los Juegos Paralímpicos en un importante evento deportivo” (Howe, 2008: 135), pero también queda demostrado que estos no perciben el deporte de las personas con discapacidad y a deportistas sin discapacidad de forma similar, aunque podría pensarse que la participación en la alta competición permite transformar positivamente la imagen social de las personas discapacitadas al aproximarla a la de deportistas no dependientes (Marcellini y Léséleuc, 2001).

1. Marco teórico

1.1. *La composición visual en la representación de la discapacidad*

El conocimiento científico en psicología social y en psicología de la discapacidad (Bogdan y Taylor, 1989; Barnes, Mercer y Shakespeare, 1999) ha ayudado a comprender y a confirmar que las personas con discapacidad son “un propósito de representaciones sociales globalmente negativas en las sociedades europeas, siendo consideradas como menos válidas, y, en consecuencia, sujeto de una forma de estigmatización en la sociedad, en el sentido de Goffman (1963)”, (Léséleuc, Athanasios y Marcellini, 2009: 81). En ocasiones, la representación de la discapacidad en los medios trata de tranquilizar a una audiencia predominantemente sana de la estabilidad de su identidad como no discapacitados (Longmore, 1987).

Desde el punto de vista de la comunicación audiovisual, al retransmitir un evento televisivo, el realizador, como responsable del proceso narrativo, selecciona un marco de referencia visual y espacial para el espectador: la iluminación, el ángulo de la cámara, la perspectiva derivada de la escalaridad de los planos, el equilibrio y la duración de los planos, concluyendo en una composición intencionada, es decir, la forma en que es presentada la información (Arnheim, 1974; Giannetti, 1982).

Todas las decisiones tomadas en la elección del ángulo, perspectiva, y la escala compositiva puede afectar a la comprensión del espectador y al posterior recordatorio del mensaje audiovisual (Kraft, Patterson y Mitchell, 1986; Arnheim, 1974), desarrollando una verdadera metáfora audiovisual. Estas metáforas pueden producirse en la postproducción (Metz, 2001) o en el montaje interno de la narrativa de puesta en escena mediante angulaciones y escalaridades provocadas (Dart, 1968). Tal y como concluye Ortiz (2011:70), “existen manifestaciones visuales de metáforas primarias en el discurso audiovisual”.

Como referente de estas investigaciones, es necesario citar a Mandell y Shaw (1973), quienes en una investigación de base experimental comprobaron el efecto del ángulo de las tomas con la cámara en la percepción de un personaje entrevistado, indicando así la importancia de considerar y estudiar las formas compositivas para comprender cómo estas son leídas y percibidas por las audiencias de estos discursos.

Investigaciones sobre el tratamiento fotográfico periodístico a personas con discapacidad demuestran que la forma en que este colectivo es representado de forma visual “habla” de cómo son percibidos por la sociedad. Según los estudios experimentales de Beth Haller, el ángulo de cámara se ha utilizado como variable dependiente para comprobar las implicaciones cognitivas de este tipo de composiciones visuales y su adaptación a los modelos de representación de la discapacidad de Clogston (Haller, 1995: 3).

Por su parte, Knoll (1987), realizó un exhaustivo análisis de contenido de fotografías de personas con discapacidad, teniendo en cuenta cuatro niveles: el artista, la imagen, el espectador y la sociedad. Knoll llegó a desarrollar 83 categorías para evaluar el contenido, el proceso y la interpretación de fotografías de personas con discapacidad. Estas conclusiones son coincidentes con las expuestas por Haller (1981), mediante las cuales el concepto ideológico incorporado a las fotografías no produce un nuevo conocimiento del mundo, sino el reconocimiento de un mundo en el que sabemos qué es el apropiado.

Tal y como asegura Hidding (1992), la sociedad construye el concepto de “discapacidad” a través de nuestro lenguaje, los medios de comunicación, y otras vías públicas y visibles. Por lo tanto, el estudio de la realización televisiva y de fotografías impresas de personas dependientes puede ayudar a entender el papel del discurso en la “construcción” de las personas con discapacidad y la de otros colectivos en riesgo de exclusión social, (Mandell y Shaw, 1973: 353-362).

Aunque la posición que adopta la cámara frente a las personas con discapacidad puede carecer de importancia en la resolución definitiva del producto audiovisual, esta elección espacial tiene grandes implicaciones cognitivas en términos de representación, ya que, “sin decir una palabra, un ángulo de la cámara determinado puede representar a una persona con una discapacidad como pasiva y dependiente, como un igual, o como un superhéroe” (Haller, 1995: 4).

Investigaciones experimentales de Meyers-Levy y Peracchio (1992), basándose en los trabajos de varios autores (Kraft, 1987; Mandell y Shaw, 1973), incidieron en la suposición de que cuando un sujeto publicitario es fotografiado desde un ángulo bajo (contrapicado), era juzgado de manera más positiva (por ejemplo, más grande, más fuerte, más audaz), que cuando el mismo sujeto era fotografiado desde un ángulo alto de cámara (picado). Cuando la cámara se fijaba a la altura de los ojos (ángulo normal), el juicio que se desprendía se situaba entre estos dos extremos.

Mediante un análisis multivariado de covarianza y durante tres escenas consecutivas mostradas, Kraft (1987) relacionó el estado de ánimo del observador hacia imágenes de personas tomadas desde distintos ángulos. La conclusión general de este experimento fue que el ángulo de cámara puede afectar profundamente la memoria y a la representación que los espectadores atribuyen a los acontecimientos pictóricos. También Ellis (2008) y Norden (1994) señalan que el enfoque de la cámara tiene el poder de destacar la discapacidad y, ofrece datos importantes para la comprensión de cómo las personas con discapacidad se presentan como inferiores por los medios de comunicación visual, sufriendo con ello ciertos procesos de estigmatización social.

Bajo la idea de que personas con discapacidad pueden lograr hitos, deportivos o sociales, que resultan increíbles para personas no dependientes (Clogston, 1991), el ángulo visual contrapicado puede conferir a una persona dependiente un estatus de superioridad, exaltando de forma sutil su discapacidad. Por el contrario, el ángulo

picado representa una imagen piadosa y débil, creando un estatus inferior con el estereotipo de un paternalismo encontrado en muchas imágenes de personas con discapacidad (Haller, 1995:6).

1.2. Los medios como actores en la desestigmatización de los atletas con discapacidad

El término “estigma” se aplica cuando una característica física de un individuo o de un grupo evoca una respuesta negativa por parte de las personas no portadores de esa característica (Pappous, *et al.*, 2009: 34). Puede ser también considerado como una desviación de las normas establecidas, según la teoría de Goffman (1963) y Susman (1994).

La realidad imparcial de la discapacidad es puesta en duda, al considerarse que la desviación no es una condición inherente, sino una etiqueta negativa que unas personas aplican sobre otras dentro de un complicado contexto social que provoca marginación (Goffman, 1963; Pappous, *et al.*, 2009). Las personas con discapacidad representan una minoría social significativa, “pero siguen siendo ignorados, estereotipados y estigmatizados” (Hardin, 1999: 1).

Los medios de comunicación presentan la discapacidad muy a menudo como un “marcador de vulnerabilidad” (Sutherland, 1997: 18), al igual que se describe a las personas con discapacidad como un grupo frágil en la sociedad, no por sus limitaciones físicas “sino debido a la posibilidad de experimentar la exclusión social” (Beckett, 2006: 3). Expertos en comunicación y discapacidad como Green y Tanner (2009) defienden que los medios pueden perpetuar la imagen subjetiva y negativa de las personas con discapacidad, contribuyendo a la estigmatización y, en consecuencia, a las actitudes discriminatorias hacia las personas con discapacidad.

También estos medios pueden contribuir a la perpetuación de representaciones estereotipadas de la discapacidad, transmitiendo sensaciones de pena, debilidad y dependencia (Cooke, Daone y Morris, 2000), o en el caso contrario “puede promover imágenes más positivas, contribuyendo así al proceso de inclusión de las personas con discapacidad” (Pappous, *et al.*, 2009: 33). Si bien, Haller (1998: 92) indica que “más importante que la cantidad de la cobertura del evento en los medios de comunicación es la retórica de las noticias”.

Son estos medios los que tienen un papel decisivo, en tanto que reflejan y refuerzan la discapacidad social, e imaginando a las personas con discapacidad como un colectivo desfavorecido y débil. La representación de la discapacidad, y lo que representa ser discapacitado, se crea normalmente a través de estereotipos (Norden, 1994; Darke, 1998). En definitiva, la cobertura mediática de los atletas con discapacidad intenta construir los límites de la normalidad social (Ellis, 2009). Pero, en el marco del modelo social de la discapacidad, “los estereotipos son una tergiversación de la realidad de la discapacidad” (Barnes, 1992: 19).

Según Longmore (1987:72), las imágenes de la discapacidad son “un ejercicio de la vida cotidiana y social, utilizadas para tranquilizar al público sin discapacidad de su normalidad”. Sin embargo, la discapacidad puede interpretarse como una historia de interés humano de dos maneras (Schell y Duncan, 1999: 29). Por un lado, estas historias pueden ser entendidas como representaciones positivas de las personas con discapacidad capaces de tener éxito en este mundo. Por otro, estas historias pueden ser vistas como mensajes contradictorios acerca de las personas con discapacidad,

que deben hacer los esfuerzos sobrehumanos para tener éxito, o que merecen nuestra compasión o el miedo a causa de sus terribles limitaciones físicas (Ellis, 2009). Muy a menudo, “estos mensajes mediáticos se centran en la terminología médica que localiza la causa de la discapacidad en el cuerpo (Smith y Thomas, 2005; Thomas y Smith, 2003; Howe, 2008; Schell y Duncan, 1999; DePauw, 2000), aunque un exceso en la visibilidad de la medicalización de la discapacidad “puede producir la perpetuación de estereotipos dañinos” (Barnes 1992: 23).

A partir de la teoría de la estigmatización de Erving Goffman (1963), han aparecido varios estudios basados en el mismo marco teórico, mostrando que las personas dependientes reciben sentimientos de compasión, pena, aversión, perplejidad y fragilidad (Klobas, 1988; Longmore, 1985), aunque evidentemente es una visión fatalista y reduccionista que da por supuesto marginación y pasividad.

Dentro de la disciplina científica de la Actividad Física y del Deporte, se concluyó que las personas con discapacidad y que practicaban deporte de competición disfrutaban de una mayor autoestima que los no deportistas, y que lograban obtener una identidad social positiva aún sufriendo una estigmatización perceptible. Eso lo conseguían al alejarse de las representaciones sociales comunes de la discapacidad (Taub, *et al.*, 2004).

En sus investigaciones, DePauw y Gavron (1995) afirman que la práctica del deporte puede ser un elemento muy importante para promover la independencia, la autoestima y la integración social y laboral de las personas con discapacidad, además de que “su esfuerzo y cualidades atléticas son vistos con más admiración que a los deportistas no dependientes” (Schell y Duncan 1999: 33) en unas audiencias que tratan de convencerse de que “si la persona con discapacidad se esfuerza lo suficiente, pueden llegar a parecer normales” (Barnes 1992: 13).

Como consecuencia de ello, se puede afirmar que la práctica del deporte forma parte de un proceso de desestigmatización de la discapacidad y de las personas con discapacidad, tanto para ellas mismas como para su entorno social. Por lo tanto, practicar deporte contribuye al proceso de integración social de estas personas y una mejor en la representación social (Marcellini, Léséleuc y Gleyse, J., 2003). Y es que además, “las personas con discapacidad se sienten más fuertes cuando son tratadas como miembros participantes de una comunidad activa” (Jakubowicz 2003: 107).

Dado que la presencia mediática del cuerpo puede suponer un constructo social, es indudable que la exposición masiva de estos deportistas podría beneficiar el proceso de desestigmatización de las personas con limitaciones físicas, psíquicas o sensoriales. Así, los diferentes actores de la construcción social de la imagen del cuerpo discapacitado “ocupan un lugar y juegan un papel importante en el proceso de la integración social de las personas con discapacidad, tanto en su estigmatización como en su desestigmatización” (Pappous, *et al.*, 2009:4).

Tras un análisis de los Juegos Paralímpicos de Sidney 2000 se descubrieron cuatro aspectos recurrentes: las cuestiones médicas, las comparaciones con los Juegos Olímpicos, la representación del deterioro físico y una mayor cobertura de los atletas masculinos frente a las femeninas (Ellis, 2009).

Bajo estos supuestos, cabría pensar que “los medios de comunicación desempeñan un papel importantísimo en el proceso de estigmatización y desestigmatización de las personas discapacitadas, según el lugar que les dediquen y los textos e imá-

genes que produzcan al respecto, los aspectos que elijan tratar o los que omitan” (Léséleuc; Athanasios; Marcellini, 2009:84).

Mientras que las imágenes de los atletas paralímpicos son a menudo enmarcados para ocultar la discapacidad a fin de que la persona se vea más capaz en el deporte (Ellis, 2009:30), el primer paso para ofrecer representaciones adecuadas de la discapacidad es incluir imágenes con mutilaciones y deterioro físico difíciles de aceptar (Thomas y Smith 2003).

2. Formulación de las hipótesis de estudio

Para saber en qué medida intervienen los medios en los procesos de estigmatización o de desestigmatización de las personas discapacitadas a través de la cobertura mediática de los Juegos Paralímpicos, es necesario preguntarse si existe una diferenciación entre este discurso y el que los medios otorgan a las personas sin discapacidad para descubrir posibles formas de estigmatización social sufrida por el atleta con discapacidad, ya que la discapacidad es una categoría social, cultural y política (Goggin, 2008). Esa es la intención última de la presente investigación.

A partir de los estudios previos realizados sobre este objeto de estudio, se concluirá cuál ha sido el tratamiento visual que los deportistas paralímpicos han recibido por parte de los medios respecto a los olímpicos durante la XIII edición de los Juegos Paralímpicos y los Juegos de la XXIX Olimpiada, celebrados en Pekín del 7 al 17 de septiembre de 2008. En esta investigación, por tanto, no se tendrá en cuenta la narración de los periodistas, puesto que cada país posee sus propios comentaristas para personalizar la señal *pool* de la retransmisión internacional⁴.

Tomando como referencia investigaciones experimentales previas, en relación a la posición angular de la cámara frente al sujeto y las posibles implicaciones cognitivas resultantes (Mandell y Shaw, 1973; Mónaco, 1977; Norden, 1994; Kraft, 1987), y, en especial, las conclusiones de Haller (1981,1995), Ellis (2008), Knoll (1987) y Hidding (1992), que establecían las bases para correlacionar la representación visual de las personas con discapacidad en los medios y la normalización social de la discapacidad, se formulan las siguientes hipótesis:

H1: el ángulo de cámara utilizado en la realización televisiva depende de la modalidad deportiva, olímpica y paralímpica.

H2: la escalaridad y los tiempos de los planos realizados en la modalidad paralímpica produce composiciones visuales parciales o totales de limitaciones físicas, mutilaciones o al empleo de prótesis.

La resolución de las hipótesis mediante la correlación de datos estadísticos entre ambas modalidades ayudará a interpretar si el tratamiento visual de los Juegos Paralímpicos puede contribuir a perpetuar las representaciones estereotipadas de la discapacidad, tal y como se señala en las investigaciones de Cooke, Daone y Morris (2000), o en el caso contrario promover imágenes más positivas, contribuyendo así

⁴ La señal institucional *pool* homogeneiza la realización televisiva. Sin embargo, el discurso de los periodistas deportivos depende de la procedencia de los deportistas y del seguimiento de cada deporte en los países de origen, entre otras causas. Aunque consideramos muy importante abordar el análisis de estos comentarios, tal extremo excede a las hipótesis iniciales de la presente investigación.

al proceso de inclusión de las personas con discapacidad, y finalmente descubrir la existencia de procesos de estigmatización o desestigmatización a causa de la representación mediática de los personajes propuestos por parte de las realizaciones resultantes (Pappous, *et al.*, 2009).

3. Método

3.1. Muestra y unidades de análisis

Los deportes que más pruebas o eventos han celebrado en la cita de Pekín 2008, y que por lo tanto más audiencia televisiva han generado, son el atletismo, el ciclismo y la natación, tanto en la modalidad olímpica como en la paralímpica. Según fuentes del COI⁵, el atletismo con 47 eventos (24 masculinos y 23 femeninos) encabeza el ranking, seguido de la natación con 34 eventos (17 masculinos y 17 femeninos), y finalmente el ciclismo con 18 eventos (11 masculinos y 7 femeninos).

En cuanto a las pruebas paralímpicas, según Comité Organizador de las Paralimpiadas de Pekín 2008⁶ y del Comité Paralímpico Internacional (CPI)⁷, son los mismo deportes los que ofrecen un mayor número de horas de televisión. Encabeza el atletismo con 99 eventos (60 masculinos y 39 femeninos), el ciclismo con 44 (29 masculinos y 15 femeninos), y finalmente la natación con 27 (16 masculinos y 11 femeninos). Otros deportes adaptados tiene una menor presencia mediática, como la halterofilia con 20 pruebas, la esgrima con 10 y tiro con arco con 9.

Teniendo en cuenta la mayor presencia en televisión, se ha recogido los datos de 12 pruebas de estos deportes, con una totalidad de 152 planos-secuencias o unidades de análisis, y un *Time Code* de 1.425 seg. (23,75 min). Las pruebas masculinas y femeninas consideradas para este estudio son las siguientes:

a) Atletismo

- *Prueba de Atletismo, 1 paralímpico (PA1p)*. Final de los 100 metros lisos categoría T44 de atletismo masculino. Oro de Óscar Pistorius (RSA).
- *Prueba de Atletismo, 2 paralímpico (PA2p)*. Final de los 100 metros lisos categoría T44 de atletismo femenino. Oro de April Holmes. (EE.UU).
- *Prueba de Atletismo, 3 olímpico (PA3o)*. Final de los 100 metros lisos masculino. Oro de Usain Bolt (JAM).
- *Prueba de Atletismo, 4 olímpico (PA4o)*. Final de los 100 metros lisos femenino. Oro de Sehlylly-Ann Fraser (JAM).

b) Ciclismo

- *Prueba de Ciclismo, 1 paralímpico (PC1p)*. Final Ciclismo en pista masculino. Velocidad individual. Oro Symon Richardson (GB).
- *Prueba de Ciclismo, 2 paralímpico (PC2p)*. Final Ciclismo en pista femenino. Velocidad individual. Oro Sarah Storey (GBR).

⁵ [<http://www.olympic.org/>], (consultado el 19 de julio de 2009)

⁶ [<http://en.paralympic.beijing2008.cn/>], consultado el 10 de septiembre de 2009.

⁷ [<http://www.paralympic.org/index.html>], consultado el 18 de octubre de 2009.

- *Prueba de Ciclismo, 3 olímpico (PC3o)*. Final Ciclismo en pista masculino. Velocidad individual Sprint. Oro Chris Hoy (GBR).
- *Prueba de Ciclismo, 4 olímpico (PC4o)*. Final Ciclismo en pista femenino. Velocidad individual Sprint. Oro Victoria Pendleton (GRB).

c) Natación

- *Prueba de Natación, 1 paralímpico (PN1p)*. Final de los 50 metros libres femeninos categoría S5 de natación. Oro de María Teresa Perales (ESP).
- *Prueba de Natación, 2 paralímpico (PN2p)*. Final de los 200 metros libres masculinos categoría S4 de natación. Oro de Richard Oribe (ESP).
- *Prueba de Natación, 3 olímpico (PN3o)*. Final 50 metros libre femenino. Oro de Britta Steffen (GER)
- *Prueba de Natación, 4 olímpico (PN4o)*. Final de los 200 metros libres masculinos. Oro de Cesar Cielo (BRA)

La distribución de unidades de análisis para cada una de las pruebas deportivas es el siguiente; PA1p (n=17; 11,2%), PA2p (n=7; 4,6%), PA3o (n=10; 6,6%), PA4o (n=9; 5,9%), PC1p (n=6; 3,9%), PC2p (n=8; 5,3%), PC3o (n=9; 5,9%), PC4o (n=11; 7,2%), PN1p (n=16; 10,5%), PN2p (n=22; 14,5%), PN3o (n=17; 11,2%), PN4o (n=20; 13,2%).

3.2. Libro de códigos

Tras la selección del sistema de categorías, se ha elaborado un libro de códigos (*codebook*) donde se especificará cómo debe evaluarse cada criterio. El de códigos se diseñará bajo criterios de claridad y precisión, especificado en las siguientes variables o códigos de análisis, ya que “se trata de un manual de instrucciones en el que se establece cuál es la naturaleza del corpus, qué contiene, para qué sirve, cómo interpretarlo o desde qué perspectiva abordar su lectura, escucha o visualización” (Gaitán, 1998: 305).

Se ha tomado el plano-secuencia como elemento de registro, como unidad de muestreo y básica de narración, ya que es posible analizarla de forma aislada; es decir como segmentos de “significación individual” (Krippendorff, 1990:84). El plano-secuencia se define como “la unidad estructural en continuidad que integra, en términos de equivalencia durativa, un plano, como organización formal del discurso, y una secuencia, como componente básico del contenido” (Rajas, 2009: 128).

Lo fundamental del concepto de plano-secuencia es la “relación, conexión o vínculo indisoluble del plano, compuesto por un encuadre y una duración, y la secuencia narrativa, integrada por personajes, acciones, espacios y, en el caso que nos ocupa, tiempos”, comprendida ininterrumpidamente en sus límites, por lo tanto, sin la concurrencia de montaje externo (Rajas y Sierra, 2010: 8).

Los valores considerados en este libro de códigos para el desarrollo estadístico y la creación del editor de datos para elaborar las distintas variables de forma simultánea según la unidad de análisis son las siguientes:

- a) *Escalaridad del Plano*. (1)= Primer Plano PP. Presenta el rostro de la persona, quedando visibles los hombros en ocasiones. Se destaca la ex-

presión de la cara, que refleja el estado sentimental y/o anímico de la persona. El Primer Plano “se concentra en las posibilidades expresivas del rostro” (Benet, 1999: 209); (2)= Plano Medio PM. El límite inferior del plano es la cintura del personaje. El espectador se identifica con el sujeto. Interesa la reacción del personaje, su expresividad y su acción. Este plano se convierte en un referente fundamental de la narración apoyado en la verosimilitud psicológica y el gesto del personaje; (3)= Plano Americano PA. Los límites del plano inferior son las rodillas. Muestra la acción de los brazos y manos; (4)= Plano Entero PE. El personaje queda encajado en pantalla de cabeza a pies. En esta escalaridad se toma la figura en su totalidad y convirtiéndola en el elemento sobre el que se concentra nuestra atención, pasando el marco que le rodea a un segundo término. Cumple una función fundamental en la espectacularización del cuerpo humano. Puede estar compuesto por varios personajes; (5)= Plano General PG. Muestra un escenario amplio en el cual se incorpora la persona, si aparece alguna figura, se confunde con objetos, elementos del paisaje y decorados. La figura humana ocupa entre una tercera y cuarta parte del encuadre total; (6)= Gran Plano General. Es un plano descriptivo que potencia el entorno.

- b) *Posición de la cámara frente al sujeto.* En la investigación experimental de Kraft (1987) se concluye que el ángulo de cámara influye en la representación psicológica y personal de los personajes, y al significado que estos dan a las secuencias audiovisuales. (1)= Ángulo normal. Cámara a la altura de los ojos. Este posicionamiento “imparte igualdad u objetividad” (Monaco, 1977); (2)= Ángulo picado. La cámara se sitúa por encima de los ojos del personaje desde un punto de vista más elevado, y “reduce la importancia del sujeto” (Haller, 1995: 3). Cuando alguien mira hacia abajo lo hace desde la autoridad, y empequeñece y debilita significativamente al sujeto observado, Berger (1981); (3)= Ángulo contrapicado. La cámara se sitúa por debajo de los ojos del personaje, realzando al personaje frente al espectador. Transmite fuerza, “y lo dota de un aura de dominancia, a la vez que estos son juzgados como “personajes muy activos o potentes” (Mandell y Shaw, 1973). Es decir, siguiendo la lógica del esquema de la verticalidad, un objeto que sube cada vez más hacia arriba, se percibirá como más dominante, impresionante u orgulloso. La cercanía del espectador frente a la cámara transmite más fuerza, dramatismo, y será el realzo del personaje frente al espectador. Además las tomas pueden tener significados culturales. Por ejemplo, el punto de vista de un cineasta japonés es más bajo porque es el ángulo de disparo desde la altura de los ojos es de alguien sentado en un tatami (Haller, 1995).
- c) Por último, se indicará la duración total de cada plano-secuencia como unidad de análisis (*Time Code*), y se diferenciará las pruebas deportivas para poder concluir en el estudio de una realización comparada:
- d) *Duración del plano:* en segundos (seg). La duración ha sido, históricamente, el parámetro discursivo más vinculado con la técnica o modo de enunciación del plano-secuencia, hasta el punto de ser considerado el fundamental o, incluso, el único. Este fenómeno se ha producido porque

“la duración, además de resultar lo más llamativo, a nivel formal, de las unidades en continuidad o no fragmentadas, se encuentra integrada como factor material inherente a cada uno de los restantes elementos” (Rajas y Sierra, 2010: 13).

- e) La duración en el plano–secuencia permite su despliegue discursivo, compuesto o complejo, de acciones, personajes o espacios. Es decir, posibilita sostener un desarrollo secuencial dilatado en el tiempo, por medio de una unidad de discurso como el plano, ya que, “el tiempo transcurre en un plano–secuencia pesadamente, segundo a segundo, sin encontrar el menor resquicio por donde fugarse, porque es tiempo real, continuo, sin posibilidad de abreviación. Es puesta en escena total, completa, en la que se prevé todo” (Amo, 1972: 97).
- f) *Modalidad*. Variables dicotómicas, convertidas en *dummy* o ficticias para poder efectuar el cálculo del coeficiente de correlación de Pearson (r_{xy}); (1)= Olimpiada; (2)= Paralimpiada.

3.3. Estadísticos

En la resolución de las correlaciones se ha empleado la prueba de (X^2) Chi-cuadrado (*Chi-Square Tests*) y tablas de contingencia o *Crosstabulation*. Este estadístico X^2 se obtiene de la comparación entre las frecuencias observadas y aquellas que cabría esperar en caso de inexistencia de relación entre las variables. Se acepta para este estadístico un nivel de probabilidad (p) de 0,05 (Wimmer y Dominick, 1996: 255).

Se ha considerado para verificar la existencia de diferencias entre dos grupos o pruebas deportivas, emplear la prueba t de Student para muestras independientes (Igartua, 2006; Cea D’Ancona, 2001; Gaitán y Piñuel, 1998). Para ello, se ha fijado como variable de agrupación (independiente) la angulación y la escalaridad en cada una de las pruebas realizadas. Como variables dependientes se incluirán los dos tipos de modalidad, olímpica y paralímpica.

3.4. Codificación Interjueces

Tras la codificación de las unidades de la muestra, se hace necesaria la intervención del proceso de codificación de interjueces externos que pueda garantizar la objetividad de la codificación origen de la investigación. Se trata de una garantía contra la contaminación de los datos científicos, ya que con este proceso son obtenidos con independencia del suceso, instrumento o persona que los mida (Krippendorff, 1990). Mediante este análisis se evaluará si un mismo contenido es evaluado de forma similar por un codificador externo que no haya participado en la codificación inicial de la investigación.

Para la realización experimental de este tipo de proceso, se recomienda tomar una muestra nunca menor de 50 ni mayor de 300 unidades (Igartua, 2006: 219), y fue completado por dos estudiantes de 4º curso del Grado de Comunicación Audiovisual. Al obtenerse una muestra de 152 unidades en las 12 pruebas consideradas, uno de los analistas externo codificó 4 pruebas olímpicas PA3o, PA4o, PN3o y PN4o con un total de (n=56) unidades de análisis. El otro analista codificó las pruebas

paralímpicas PN2p, PC1p, PN1p, PC2p (n=52). Para obtener el cálculo de fiabilidad (*interceder reliability*) se ha empleado el índice Pi (π) de Scott (-1, 0, +1), que arrojó un valor medio de 0,78. El porcentaje de acuerdo observado resultó del 84%.

4. Resultados

Ninguna de las unidades de análisis ha mostrado el empleo del plano contrapicado, excepto el plano nadir (contrapicado de 180°) subacuático en las pruebas de natación, que no se ha considerado por ser específico de estas pruebas y no trasladable a otras, (Tabla 1). El estadístico X² muestra una relación de dependencia aunque mínima entre las 12 pruebas analizadas y el ángulo de cámara, [X² (11, N=152)= 20,598, p< ,038]⁸.

Tabla 1. *Crosstabulation*; Prueba/Ángulo de cámara.

	Paralimpiadas		Olimpiadas		
	Ángulo Normal	Ángulo Picado	Ángulo Normal	Ángulo Picado	
PA1p	N= 7 4,6%	N=10 6,6%	N=7 4,6%	N=3 2,0%	PA3o
PA2p	N=4 2,6%	N=3 2%	N= 6 3,9%	N=3 2,0 %	PA4o
PC1p	N=3 2%	N=3 2%	N=2 1,3%	N=7 4,6%	PC3o
PC2p	N=2 1,3%	N=6 3,9%	N=3 2,0%	N=8 5,3%	PC4o
PN1p	N=10 6,6%	N=6 3,9%	N=10 6,6%	N=7 4,6%	PN3o
PN2p	N=8 5,3%	N=14 9,2%	N=16 10,5%	N=4 2,6%	PN4o
Total	34	42	44	32	

Fuente: *Elaboración propia.*

La correlación entre la prueba y la escalaridad de planos empleados indica que el tamaño de plano más utilizado es el plano medio n=40 (26,31%), y el menor el plano americano, el plano entero y el primer plano n=18 (11,84%) respectivamente. Se comprueba también que el tamaño de los planos empleados en la realización televisiva en las distintas pruebas es sensiblemente similar según la prueba deportiva que se trate, [X² (55, N=152)= 32,086, p< ,994], es decir se puede rechazar la hipótesis nula y afirmar que no existe una asociación significativa entre ambas variables. De esta forma la composición visual en la representación de los deportistas con discapacidad es muy similar al de los participantes de los Juegos Olímpicos. Por su parte,

⁸ Cuando se informe de una prueba chi-cuadrado X² se indicará tanto los grados de libertad como el tamaño muestral, es decir, el número de entradas independientes en la tabla sobre la que se basa la prueba chi-cuadrado. Según formulación de normas APA, (American Psychological Association). APA (2001). *Publication manual of the American Psychological Association*. (5th ed). Washington, DC: American Psychological Association.

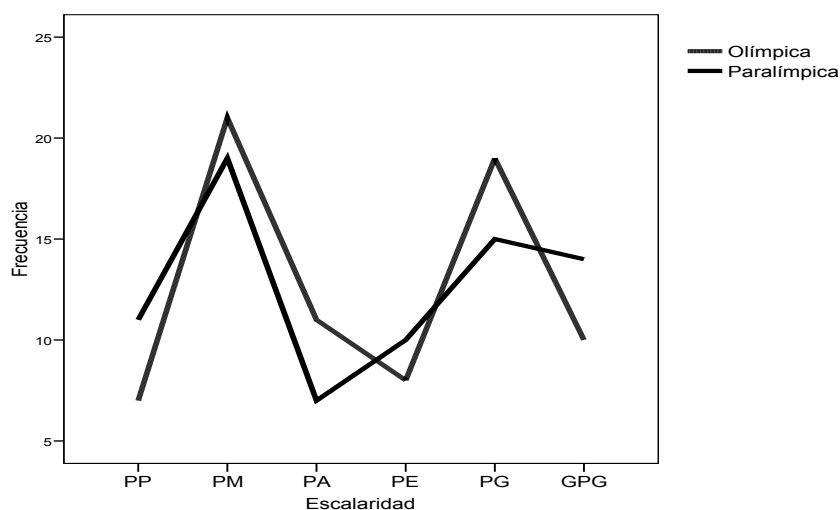
la duración de los planos posee una alta dependencia de la prueba deportiva realizada, [$X^2(308, N=152)= 363,069, p< ,017$], categorizándose así el tipo de realización con las distintas pruebas deportivas, de forma independiente a las olímpicas o paralímpicas.

Respecto a las posibles diferencias representativas entre las modalidades olímpica y paralímpica, tras analizar el ángulo de cámara utilizado en las retransmisiones deportivas consideradas, los estadísticos indican que la angulación visual que define la narración televisiva de estas pruebas es coincidente, aunque con una dependencia ligeramente tendente, según se trata de olímpicas o paralímpicas.

Según el resultado [$X^2(1, N=152)= 2,633, p< ,072$], los ángulos de los planos son en alto grado coincidentes en ambas modalidades. Se rechaza por lo tanto la hipótesis de una diferenciación en la realización consecuente de la angulación compositiva del dispositivo multicámara. Respecto a la escalaridad de los planos empleados, tampoco es posible establecer una diferenciación en las dos modalidades.

El resultado [$X^2(5, N=152)= 3,237, p< ,663$], indica que no existe una dependencia estadística entre las variable «modalidad» y «escalaridad» (Gráfico 1). Las pequeñas diferencias en el tamaño de los planos observados son debidas al montaje interno⁹, del texto audiovisual y al transcurso sin definición previa de una prueba deportiva emitida en directo, y no a una intencionalidad en la composición para mostrar u ocultar los elementos protésicos y amputaciones de los atletas en los deportes adaptados.

Gráfico 1. Relación escalaridad/modalidad.

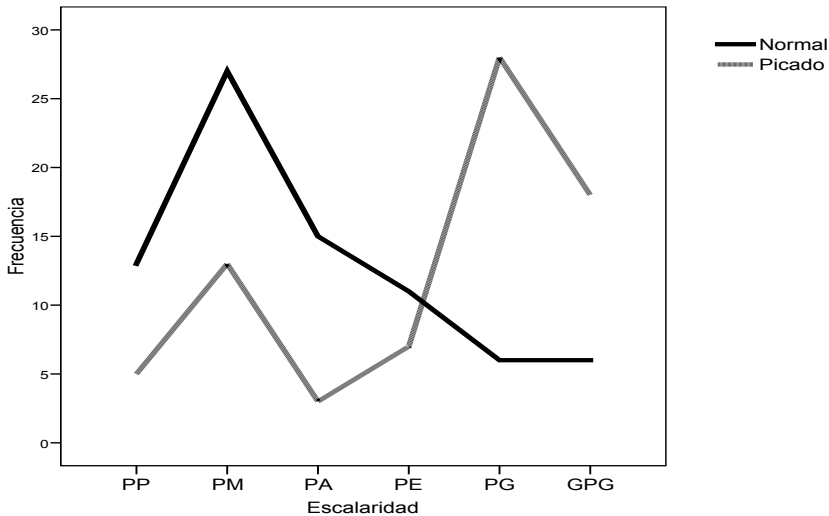


Fuente: Elaboración propia.

Es necesario indicar también, como muestra el gráfico 2, que en ambas modalidades el ángulo alto o picado es el más empleado en las grandes aperturas del plano-

⁹ En montaje interno es el que se produce dentro de los estrictos márgenes del plano (Rajas y Sierra, 2010: 2), y responde a una continuidad espacio-temporal que se puede apreciar por las entradas, salidas y posiciones de los sujetos en la escena (Eandi y Ponti: 2004:145).

Gráfico 2. Relación escalaridad/ángulo plano-secuencia.



Fuente: Elaboración propia.

secuencia. En el caso de los planos más cerrados se normaliza el ángulo de captación hacia un plano medio.

De la misma forma, la duración de los planos en que se divide cada una de las pruebas deportivas retransmitidas por televisión no es dependiente de la modalidad [X^2 (28, N=152)= 35,029, $p < ,169$], ya que la fragmentación temporal del discurso es coincidente, observando pequeñas variaciones cronológicas debidas al desarrollo natural de las pruebas. Por esta razón no es posible asegurar la intención de mantener en plano más o menos espacio de tiempo a los deportistas objetos de la investigación.

Por último, la resolución de la prueba *t* de Student para muestras independientes considerando la variable *ángulo* como variable de agrupación, ha indicado que el valor de significación del contraste no es significativo en ninguna de ellas; [t (150)= 1,039, $p < ,300$] para la *modalidad*, y [t (150)= 1,626, $p < ,106$] en la variable *prueba*. Por su parte, con la escalaridad como variable de agrupación, tampoco se ha obtenido ningún tipo de asociación, [t (56)= ,951, $p < ,346$] en *modalidad*, y en *prueba* [t (56)= ,462, $p < ,646$].

5. Discusión

De la misma forma que Pappous (2006 y 2009) limitó sus objetivos de investigación en la localización de siete constructos que categorizaran el marco teórico de estigmatización o de liminalidad en el contexto de la representación mediática de los deportistas paralímpicos mediante fotografías en la prensa europea, la presente investigación ha podido concluir las dimensiones de estigmatización y desestigmatización en las retransmisiones televisivas durante los Juegos Paralímpicos de Pekín 2008.

Si bien los autores citados observaron una tendencia creciente en la publicación de artículos e imágenes respecto a estos actores en la construcción social de la dis-

capacidad, este trabajo ocupa un espacio hasta ahora vacío en el análisis de los constructos televisivos de los deportistas paralímpicos.

El estudio visual de las imágenes televisivas analizadas ha proporcionado datos de cómo el discurso televisivo paralímpico se insinúa como modelo narrativo en un proceso continuo de estigmatización y desestigmatización.

En primer lugar se avalan las conclusiones de Léséleuc, Athanasios y Marcellini, (2009), observando que cuando se trabaja con proporciones basadas en variables que estructuran la lógica interna de la cobertura mediática deportiva (número de participantes y medalla obtenidas), las cifras recabadas muestran que no hay discriminación respecto a la cobertura mediática de deportistas con discapacidad. En la lógica del tratamiento mediático deportivo no se percibe una infrarrepresentación cuantitativa.

Si los Juegos Paralímpicos se consideran como una de las pocas oportunidades que tienen las personas con discapacidad para hacerse ver por los medios, los análisis bivariantes empleados han sido tajantes en sus resultados, y no han descubierto diferencias estadísticamente significativas entre las dos modalidades en lo referente a su media. Por tanto, el tratamiento narrativo empleado en cada una de las pruebas puede concluirse como coincidente.

La selección del marco de referencia espacial en la realización televisiva de las doce pruebas deportivas a estudio ha sido muy similar. La sutura de los planos, la escalaridad y la elección de la angulación de cámara en las pruebas paralímpicas no han dejado al descubierto ningún indicio de intencionalidad en la creación de un modelo concreto de representación de la discapacidad en el deporte de élite. La posibilidad de existencia de implicaciones tácitas cognitivas en términos de representación de la estigmatización no se debe en ningún caso a la lectura visual que de este evento televisivo se puede extraer.

Los sutiles significados explícitos e implícitos de una cierta estigmatización mediante la representación de pasividad, fragilidad, dependencia o infantilización descubiertos en anteriores investigaciones (Pappous, *et al.*, 2009; Leseleuc, Marcellini y Pappous, 2009) no han sido hallados en este estudio.

Aunque se escapa a los límites de esta investigación, sería importante comprobar y estudiar los procesos de reproducción de los equipos de realización implicados en el diseño de las rutinas productivas de estas retransmisiones; conocer, en definitiva, la decisión e intencionalidad de los profesionales en el resultado final de las realizaciones.

Las elevadas audiencias obtenidas en estos Juegos Paralímpicos pone de relieve un gran salto cualitativo en la mediatización de estos deportistas. Los perfiles humanos y las ilustraciones habituales de la discapacidad como tragedia personal, han dejado paso al atleta mediático que refuerza la imagen de esfuerzo personal y el auténtico espíritu paralímpico. Es el caso de Oscar Pistorius.

En resumen, es posible concluir tras el análisis cuantitativo de los datos obtenidos y apoyados por las investigaciones previas, que la puesta en escena de los Juegos Paralímpicos favorece definitivamente la integración social de los deportistas con discapacidad, al no existir vectores de imágenes estereotipadas. De esta forma, la teoría conceptual de la estigmatización de Erving Goffman (1963) no tiene cabida en los resultados de esta investigación, entendiendo este extremo como un avance social en la representación social de la discapacidad.

Referencias bibliográficas

- AMO, Antonio del (1972). *Estética del montaje*. Madrid: MAG.
- ARNHEIM, Rudolph (1974). *An and visual perception*. Berkeley: University of California.
- BARNES, Colin; MERCER, Geof; SHAKESPEARE, Tom (1999). *Exploring Disability: a Sociological Introduction*. Cambridge: Policy Press.
- BARNES, Colin (1992). *Disabling Imagery and the Media: An Exploration of the Principles for Media Representations of Disabled People*. Ryburn, Krumlin.
- BECKETT, Angharad (2006). *Citizenship and Vulnerability: Disability and Issues of Social and Political Engagement*. New York: Palgrave Macmillan.
- BENET, Vicente J. (1999). *Un siglo en sombras. Introducción a la historia y estética del cine*. Valencia: Contraluz libros de arte. Ed. De la mirada.
- BERGER, Arthur Asa (1981). *Semiotics and TV*. R.P. Adler (Ed.), Understanding televisión. New York: Praeger.
- BLANCO, Josep M. (2001). Las retransmisiones deportivas como género periodístico espectacular y dramático. **En:** *Zer*, n.º 11. [<http://www.ehu.es/zer/zer11web/jmblanco.htm>], consultado el 20 de septiembre de 2009.
- BOGDAN, Robert; TAYLOR, Steven (1989). Relationships with Severely Disabled People: The Social Construction of Humanness. **En:** *Social Problems*, n.º 36, pp. 135-148.
- CEA DÁNCONA, María A. (2001). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis Sociología.
- CLOGSTON, John S. (1991). *Reporters attitudes toward and newspaper coverage of persons with disabilities*. Tesis doctoral. Universidad de Michigan.
- COOKE, Carolina; DAONE, Liz; MORRIS, Gwilym (2000). *Stop press! How the press portrays people with disabilities*. London: Scope.
- DARKE, Paul (1998). Cinematic Representations of Disability. **En:** Tom Shakespeare (ed.) *The Disability Reader: Social Science Perspectives*. London: Continuum.
- DART, Peter (1968). Figurative Expression in the Film. **En:** *Speech Monographs*, n.º 35, pp. 170-174.
- DEPAUW, Karen (2000). Social-Cultural Context of Disability: Implications for Scientific Inquiry and Professional Preparation. **En:** *Quest*, n.º 52, pp. 358-368.
- DEPAUW, Karen; GAVRON, Susan J. (1995). *Disability and sports*. Champaign. Il: Human Kinetics.
- EANDÍ, Héctor; DE PONTI, Javier (2004). Diseño de títulos de crédito. **En:** *Serie Pedagógica*, n.º 4 y 5, pp. 133-178.
- ELLIS, Katie (2009). Beyond the Aww Factor: Human interest Profiles of Paralympians and the media navigation of physical difference and social stigma. **En:** *Asia Pacific Media Educator*, n.º 19, pp. 23-36.
- ELLIS, Katie (2008). *Disabling Diversity: The Social Construction of disability in 1990s Australian national cinema*. Germany: VDM Verlag.
- GAITÁN, Juan A.; PIÑUEL, José L. (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- GIANNETTI, Louis (1982). *Understanding movies*. Englewood Cliffs. New York: Prentice-Hall.
- GOFFMAN, Erving (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- GOGGIN, Gerard (2008). Innovation and Disability. **En:** *M/C Journal*. Vol 11, n.º3. [<http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/viewArticle/56>], consultado el 5 de agosto de 2009.
- GREEN, Kerry; TANNER, Stephen (2009). Reporting disability. **En:** *Asia Pacific Media Educator*, n.º 19, pp. 43-54.
- HALLER, Beth (1998). Crawling Toward Civil Rights: News Media Coverage of Disability Activism. **En:** *Cultural Diversity and the U.S. Media*, (Eds.): Yahya R. Kamalipour & Theresa Carilli. Albany: SUNY Press.
- HALLER, Beth (1995). Camera Angle and Media Representations of People with Disabilities. **En:** *Media and Disability Interest Group, Association for Education in Journalism and Mass Communication. Annual Meeting*.
- HALLER, Beth (1981). The determinations of news photographs. **En:** S.Cohen & J. Young (Eds.). *The manufacture of news. Social problems, deviance & the mass media*. London: Constable.
- HARDIN, Marie (1999). From the Chair. **En:** *Association of Journalism and Mass Communication Media and Disability Interest Group Newsletter*, n.º 1.
- HIGGINS, Paul C. (1992). *Making disability: Exploring the social transformation of human variation*. Springfield: Il: Charles C. Thomas Publisher.
- HOWE, David (2008). From Inside the Newsroom: Paralympic Media and the Production of Elite Disability. **En:** *International Review for the Sociology of Sport*, n.º 43(2), pp. 135-150.
- IGARTUA, Juan J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.
- JAKUBOWICZ, Andrew (2003). Wheeling Free? Disability Studies Meets Media Studies and the Australian Media. **En:** *Australian Journal of Communication*, n.º 30 (3), pp. 101-22.
- KLOBAS, Laurie (1988). *Disability drama in television and film*. Jefferson, NC: McFarland & Co.
- KNOLL, James Anthony (1987). *Through a glass, darkly: The photographic image of people with a disability*. Tesis doctoral. Universidad de Syracuse.
- KRAFT, Robert N.; PATTERSON, John F.; MITCHELL, Nancy B. (1986). Distance perception in photographic displays of natural settings. **En:** *Perceptual & Motor Skills*, n.º 62, pp. 179-186.
- KRAFT, Robert N. (1987). The influence of camera angle on comprehension and retention of pictorial events. **En:** *Memory and Cognition*, n.º 15 (4), 291-307.
- KRIPPENDORFF, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- LÉSÉLEUC, De Eric; PAPPOUS Athanasios; MARCELLINI, Anne (2009). La cobertura mediática de las mujeres deportistas con discapacidad. Análisis de la prensa diaria de cuatro países europeos durante los Juegos Paralímpicos de Sidney 2000. **En:** *Apunts. Educación física y deportes*, n.º 97, p. 80-88.
- LONGMORE, Paul (1985). A note of language and the social identity of disabled people. **En:** *American behavioral Scientist*, n.º 28, pp. 419-423.
- LONGMORE, Paul (1987). Screening Stereotypes: Images of Disabled People in Television and Motion Pictures. **En:** Alan Gartner; Tom Joe (eds.) *Images of the Disabled, Disabling Images*. New York: Praeger.

- MANDELL, Lee M.; SHAW, Donald L. (1973). Judging people in the news. Unconsciously: Effect of camera angle and bodily activity. **En:** *Journal of Broadcasting*, n.º 17, pp. 353-362.
- MARCELLINI, Anne; LÉSÉLEUC DE, Éric; GLEYSE, Jacques (2003). L'intégration sociale par le sport des personnes handicapées. **En:** *Revue Internationale de Psychosociologie*, n.º 20, pp. 59-72.
- MEYERS-LEVY, Joan; PERACCHIO, Laura A. (1992). Getting an angle in advertising: The effect of camera angle on product evaluation. **En:** *Journal of Marketing Research*, n.º 29 (4), pp. 454-461.
- MONACO, James (1977). *How to read a film*. New York: Osford University Press.
- MORAGAS, Miguel de (1994). Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes. **En:** *Telos* n.º 38. pp.58.
- NORDEN, Martin (1994). *The Cinema of Isolation: A History of Physical Disability In the Movie*, New Brunswick: Rutgers University Press.
- METZ, Christian (2001). *Metáfora/Metonimia, o el referente imaginario. El significante imaginario: Psicoanálisis y cine*. Barcelona, pp. 139-273.
- ORTÍZ, María J. (2011). La Metáfora Visual Corporeizada: Bases Cognitivas del Discurso Audiovisual. **En:** *Zer*, vol 16, n.º 30, pp. 57-73.
- PAPPOUS, Athanasios, et al., (2009). *La representación mediática del deporte adaptado a la discapacidad en los medios de comunicación*. [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2900313>], consultado el 25 de julio de 2009.
- PAPPOUS, Athanasios, et al., (2006). *La representación mediática de la mujer deportista discapacitada: un análisis de las imágenes publicadas en la prensa escrita española. Año 2005-2006*. Instituto de la Mujer. Universidad de Granada.
- RAJAS, Mario; SIERRA, Javier (2010). El tiempo narrativo del montaje interno. **En:** *Prisma Social*, n.º 14, pp. 1-22.
- RAJAS, Mario (2009). *La poética del plano-secuencia: análisis de la enunciación fílmica en continuidad*. Madrid: Universidad Complutense. Servicios de publicaciones.
- SHELL, Lee Ann; DUNCAN, Margaret (1999). A Content Analysis of CBS's Coverage of the 1996 Paralympic Games. **En:** *Adapted Physical Activity Quarterly*, n.º 16, pp. 27-47.
- SMITH, Andrew; THOMAS, Nigel (2005). The inclusion of elite athletes with disabilities in the 2002 Manchester Commonwealth Games: an exploratory analysis of British newspaper coverage. **En:** *Sport, Education and Society*, n.º 10(1), pp. 49-67.
- SUSMAN, Joan (1994). Disability, stigma and deviance. **En:** *Social Science and Medicine*, n.º 38, pp. 15-22.
- SUTHERLAND, Allan (1997). Black Hats and Twisted Bodies. Ann Pointon & Chris Davies (eds.) *Framed: Interrogating Disability in the Media*, BFI, London: pp.16-20.
- TAUB, Diane E.; MCLORG, Penelope A.; FANFLIK, Patricia L. (2004). Stigma management, strategies among women with physical disabilities: Contrasting approaches of downplaying or claiming a disability status. **En:** *Deviant Behavior*, n.º 25, pp. 169-19.
- THOMAS, Nigel; SMITH, Andrew (2003). Preoccupied with Able-Bodiedness? An Analysis of the British Media Coverage of the 2000 Paralympics Games. **En:** *Adapted Physical Activity Quarterly*, n.º 20, pp. 166-181.
- WIMMER, Roger D.; DOMINICK, Joseph R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.